



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

POETAS FESTIVOS

FIACRO YRAYZOZ



Goza popularidad
en toda España, y se explica
porque el chico versifica
con mucha facilidad

Además, sabe escribir
cada *pieza* como un templo;
Las propinas, por ejemplo,
no me dejarán mentir.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luía Taboada.—Un caballero, por Eduardo Bustillo.—Convalecientes, por Enrique Segovia Rocaberti.—Palique, por Claris.—D. Galaor de la Sierra, por José Estremera.—Todo el mundo, por Sinesio Delgado.—Rivalidad, por Juan Lorente de Urraza.—La cantora, por Anselmo Guerra.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABAD S: Fiacro Yrázoz.—Aspiraciones.—Los sabios, por Cilla.



Durante la semana hemos tenido el gusto de asistir á la primera representación de *La Bruja*, zarzuela en tres actos de los Sres. Ramos Carrión y Chapí, que han merecido, con justicia, el honor de ser llamados á escena muchas veces.

La obra distrae, deleita, excita la hilaridad y mueve al aplauso. Realiza, por consiguiente, el propósito que habrán concebido sus autores.

El público invade todas estas noches el Teatro de la Zarzuela. A los anfiteatros acuden muchas familias modestas y disfrutan lo que no es decible.

Nunca falta un joven enamorado que entra en casa de la novia, diciendo á la futura suegra:

—Doña Laura. He tomado tres anfiteatros principales para esta noche. ¿No ha oído V. hablar de la bruja?

—¿De qué bruja?

—De una que van á echar en la Zarzuela.

—¡Ah! Creí que se refería V. á la madre de las de Avenaño. ¡Aquella sí que es una bruja en toda la extensión de la palabra!

Es inútil decir que la novia del joven se alegra con todo su corazón, pero está en el caso de reprenderle, porque se mete en gastos superfluos.

—No me regañes, vidita—contesta él.—He querido distraeros, porque no te hace ningún provecho estar respirando constantemente el tufo del quinqué entre estas cuatro paredes.

—¿Qué bueno eres, Timoteo!

La mamá y la niña procuran hermosearse todo lo posible para aparecer ante el mundo con el decoro personal necesario. Doña Laura se pone un fichú azul cielo, que ya no usa la niña por incoloro.

Cuando Timoteo ve á la mamá, no puede menos de decirle:

—¡Carambita, doña Laura! ¡Qué elegante se ha puesto usted!

—No sea V. tronera ni sarcástico, Timoteo—contesta la aludida, rebotando júbilo.

—¿Qué recuerdos tiene para mí ese fichú!—sigue diciendo el joven.—Lo llevaba puesto Isidora cuando la conocí en el Liceo Rius el año pasado por este tiempo.

—¿Qué noche aquella!—dice la chica suspirando.—Parece que te estoy viendo con un chaquet claro, muy cortito. ¿Qué has hecho de él?

—Se lo presté á un amigo que tenía que ir á Filipinas.

—¿Empleado?

—Sí, iba á ser cartero al lado de un tío suyo.

Después de apurar recuerdos dulces, Isidora advierte que su amado lleva un botón del gabán próximo á desprenderse y se lo cose con amor. Doña Laura, entre tanto, ha cerrado la puerta de la cocina, para que el minino no se coma los restos mortales del cocido, y después de dirigir una última mirada al brasero, dice á los jóvenes:

—Vaya. Podemos ir andando despacito, que á mí no me gusta llegar cuando está empezada la función.

Diez minutos después los felices amantes, siempre custodiados por Doña Laura, penetran en el anfiteatro principal cuando aún no se han encendido las luces de la sala.

Unos jóvenes de buen humor ven á la mamá, que anda buscando á tientas un sitio donde colocar el mantón, y la dirigen pullitas un tanto impuras.

—¡Insolentes!—dice Doña Laura.

—¿Qué es eso?—pregunta el novio de Isidora, haciendo como que se va á perder.

—¡Por Dios, no te alteres!—replica ésta, cogiendo al novio por el bolsillo del gabán.

—Déjelos V., Timoteo—añade Doña Laura,—son personas sin educación que tienen poca costumbre de venir á estos sitios...

La función da principio, y es de ver la cara de la mamá y las risotadas con que celebra los chistes de la obra. Cuando sale la bruja, Doña Laura se estremece toda, y retira los ojos del escenario.

—¡Jesús!—dice.—Yo no puedo ver estas cosas en las tablas.

—¿Por qué, mamá?

—Ya verás cómo esa mujer hace alguna atrocidad con esos chicos, por ser confiados.

Timoteo se ríe como hombre curtido en las lides escénicas.

—Tranquilícese V., Doña Laura—la dice.—Estas son cosas que ponen los autores para dar realce al asunto.

—No ha visto V. una mujer como yo. Que le diga á V. ésta. Cuando vimos *El Galeote* en el Español, á poco más me caigo redonda sobre un señor del público, que resultó ser Teniente de carabineros. Gracias á él no me llevaron á la Casa de Socorro los acomodadores.

Cuando Berges canta, Timoteo no puede menos de exclamar:

—¿Qué voz!

—¡Ay!—replica la mamá.—Para voces la del padre de ésta, que en paz descansa. Cuando estábamos en Fregeñeda, todas las noches iba á cantar á casa del Administrador de la Aduana, y al llegar Nochebuena, ya se sabía, nos enviaba de todo: embutidos, Jerez, velas de esperma...

Durante toda la noche Doña Laura no hace más que interesarse por la suerte del tenor. Isidora y Timoteo oyen la zarzuela con deleite, porque en ella figuran dos amantes contrariados, y esto siempre hace mella en el corazón del público sensible.

Al final de los actos, los autores aparecen en la escena.

—¿Qué jóvenes son!—murmura doña Laura.

—Dos niños, como quien dice—agrega Timoteo.

—¿Les conoce V.?

—Claro que les conocerá—dice Isidora en alta voz para que se enteren los demás espectadores y vean lo bien relacionado que está su novio.

—¡Naturalmente! ¡Ya ve V.! ¡Soy del Círculo Artístico Literario!—añade Timoteo.

—¿Y cuál de los dos es el músico? ¿El de las gafas?

—No, el otro. Ayer estuve hablando con él más de dos horas.

—¿Es de aquí?

—No; es de hacia Teruel.

—El otro parece muy listo.

—Ya se ve que lo es. Aún no hace ocho días que estuvimos jugando unas carambolas. ¡Y cómo pica ese hombre!

Los espectadores inmediatos al asiento del orador escuchan con curiosidad creciente y le contemplan con cierta envidia.

—Mira tú lo que son las cosas—dice uno al oído de su señora.—Había creído que este chico de al lado era un bruto cualquiera, y resulta socio del Círculo Literario, y compañero, como quien dice, de los que han hecho la zarzuela.

Desde aquel instante Timoteo es el único sér superior que hay en el anfiteatro principal, y hasta los acomodadores le miran con respeto. Esto no obsta para que salga á la calle durante un entreacto y vuelva con un cuarterón de chicharrones envueltos en un papel.

—¿Qué loco es V.!—le dice Doña Laura apoderándose de los chicharrones.—De seguro ha cogido V. un catarro.

—¿Qué más da? Sé que la gustan á V., y por eso he salido.

—¿Cómo no he de quererte?—dice Isidora en voz baja.

—Estás en todo.

—En todo lo que se refiere á tí, cielito. Por tí haría yo los mayores sacrificios.

—¿Irias á la guerra como Berges?

—Sí; y me dejaría poner ese sombrero que parece una jofaina.

A Doña Laura que no le hablen más que de *La Bruja*, porque es lo que ella dice:

—Cuidado si he estado yo en funciones de todas clases; pero hija, como *La Bruja* he visto pocas. ¡Y si viera usted qué anillo saca el tenor en el dedo pequeño cuando sale de franciscano!

LUIS TABOADA.

UN CABALLERO

Cara de muchos amigos,
risa de muy satisfecho,
aire de «nadie las mueva»,
talle de «aquí está lo bueno.»

Andares de quien mal anda,
mirar, entre duro y tierno,
comer, del «yo no lo pago»,
vestir, del «todo lo debo.»

Su edad, la que *cierta* llaman
los que no están en lo cierto;
carácter, pase *el de letra*,
genio. ¡pues bonito genio!...

Tal es mi hombre. ¿Aquí se guisa?
Pues él dice: «aquí me melo.»
¿Entran allí los que valen?
Pues dice él: «allí me vuelo.»

Ni se arredra, ni se achica,
es el *non plus* por lo fresco,
sin segundo en malas mañas
y en desvergüenza el primero.

¿Hay bronca? Pues él la mueve,
¿hay fiesta? Pues en su puesto;
si produce, suelta un chiste,
si le vale, suelta un terno.

Trata con gente aristócrata,
y con la gente de en medio,
y con la baja, que á veces
vive de andar por los suelos.

En política, irritable;
en sociedad, incorrecto;
en los juegos de amor, chulo;
en los de naipes, fullero.

Si le ponen donde lo haya,
al más listo suelta *el pego*,
y él saldrá siempre ganando
donde otros tengan dinero.

Según con quien se tropiece
da la mano, ó no da un dedo,
y al que nunca vió, si es rico,
le suelta *un tú* como un templo.

Él es así, campechano,
por lo fino y lo flamenco,
en salones con Ministros
y en colmados con toreros.

Empleado fué tres veces
y las tres con pingüe sueldo,
por las *manos sucias* dicen,
pero á él no le importa un bledo.

Administró ajenos bienes
con afición á lo ajeno,
y cobró de infamias de otros,
la cuarta, siendo el *tercero*.

Sacó del amor ilícito,
por lo dulce y lo tremendo,
para el gusto y para el gasto,
que es ser hombre de provecho.

Y anda por ahí tan campante
con cadena de oro, y suelto,
regocijo de salones
y encanto de majaderos.

Y no teman que hable el justo
de información ó proceso
contra el que aquí goza fama
de ser todo *un caballero*.

EDUARDO BUSTILLO

¡CONVALECIENTE!

Puedo jurarte, en conciencia,
y te lo juro, lector,
que no hay estado mejor
que el de la convalecencia.

Quien tenga por aburrida
situación tan excelente,
es que no estará al corriente
de las cosas de la vida.

Si se me exige un testigo,
dí tú, Sinesio Delgado:
¿en qué ocasión te han mimado
como en la ocasión que digo?

Jamás, es cosa segura;
si no, acude á tu memoria,
que es sin par, y, haciendo historia,
recuerda tu infancia pura.

(Yo creo, al llamarla así,
que lo fué, de buena fe;
mas, chico, si no lo fué...
tanto peor para tí).

¿A que cuando más sanote,
más rollizo y más robusto
querías darte algún gusto
te hallabas con un azote?

¿A que, al hurtar á traición
algun bollo en la alhacena
cambió de pronto la escena
y el bollo fué coscorrón?

Mas no así convaleciente,
en que todo es rebuscar
caprichos con que templar
el carácter displicente.

Entonces ¡cuán de otro modo
le complacen á porfía!
¡No un bollo, la bollería
con dependientes y todo!

¿Dices una inconveniencia?
¿Cometes algún desliz?
—Perdón ¡como el infeliz
está en la convalecencia!

¿Que hay visita de cumplido?
Pues, libre de cumplimiento,
ni te mueves de tu asiento,
ni te das por entendido.

Como estás convaleciente
todo es bueno en tal estado.
Que bostezas... Dispensado.
Que... ¡adivinas! Igualmente

—Angel tu mujer será,
pues, en situación tan crítica,
hasta la mamá política
es política y mamá.

Yo lo sé por experiencia,
y pues gozo de ese bien,
¡doctor, téngame usted en
continua convalecencia!

Déjeme gozar de lleno
la ganga que me cayó.
No me maté usted, eso no,
pero no me ponga bueno.

Doctor, escuche mis cuitas
y hágame tan gran merced.
¡Si no... no le pago á usted
la cuenta de las visitas.

E. SERGOVIA ROCABERTI.

PALIQUE

A mi buen amigo y compañero el distinguido crítico de teatros D. Pedro Bofill no le dejaron, días atrás, *manifestar su desagrado*, por medio de gestos significativos, en uno de los teatros por horas—que á veces parecen siglos—de la Villa y Corte. Ello hace ya mucho que fué, pero no importa; el caso conserva toda su transcendencia porque es un signo de los tiempos y de los acomodadores.

Un acomodador, que por lo visto es de la opinión de algunos ilustres poetas, según los cuales la crítica no sirve para nada, se acercó al Sr. Bofill, y con buenos ó malos modos, pero en fin, modos de acomodador, le dijo que no le acomodaba que el crítico incomodase al autor y á la empresa con un *juicio crítico* representado.

Esta conducta, llamémosla así, del acomodador incomodado, no sólo fué apadrinada por la policía, como si dijéramos por el Poder ejecutivo, *si que también*, como dice un hablador muy hablador, por la prensa de cierto matiz literario (matiz de color de rosa). Dijo esa prensa optimista, amiga de toda empresa asegurada, que el acomodador había obrado como un sabio y que el periodista no debió *manifestar su desagrado*, pues los que tienen por suyos los periódicos donde pueden despacharse á su gusto y *decidir* de los éxitos buenos ó malos de las comedias, en el teatro deben permanecer impasibles.

Vea el Sr. Bofill lo que tiene el hacerse de miel, como él se ha hecho tantas veces; que se lo comen los acomodadores y la policía y la prensa benévola.

¿Cree mi amigo D. Pedro que los acomodadores no leen? Para mí el tal sujeto *sabta de memoria su Bofill*, como diría Ladevese, y acostumbrado á verle *se pamer* delante de cualquier producto de un ingenio hispano, se diría: «¡Taté! ¿El Sr. Bofill se permite discrepancias? ¿Se atreve á encontrar malo un parto de las musas madrileñas? ¡Esto no se puede tolerar! Si á Bofill no le gustan ya los estrenos, ¿á quién le van á gustar?»

Sí, amigo Bofill; V. era el único crítico de los de mi tiempo, de los no anónimos, de los que tenían su historia, que seguía enterando al público provinciano y al extranjero de lo que sucedía en los teatros de la Corte de España; y V. era también el último voto de consideración que seguía votando que sí; que bien; que eso iba perfectamente. Si V. se tuerce, si V. empieza á protestar contra las comedias que se inventan ahora, ¿dónde vamos á parar?

* *

Para nuestros acomodadores y nuestros críticos noticieros que les ayudan en sus tareas y acompañan en su celo por los intereses de las empresas teatrales, no existe el derecho de silbar. Esos señores no han leído, por lo visto, la muy erudita disertación leída hace pocas semanas ante el Instituto de Francia en pleno por un académico distinguido: demostraba el tal que los silbidos en el teatro eran de todos los siglos y de casi todos los países.

Hay algunas excepciones, sin embargo. En Persia, por ejemplo, no se silba, amigo Bofill. Así es que, si V. quiere, podemos llamar á esos críticos amigos de Platón, pero más amigos de las empresas, y enemigos de la silba, *los Persas*.

Ah, D. Pedro, los tiempos *son difíciles*; si V. persiste en ser descontentadizo, haga lo que yo: retírese á la vida privada, en cuanto *crítico de teatros*; ó, más trágicamente, haga lo que el Teatro Español: véngase V. abajo.

* *

La ruína del Teatro Español ha servido á muchos para lucir la erudición de Fernández de los Ríos y el arte descriptivo de Zabaleta; pero de todos modos, es evidente que el teatro se cayó... cargado de razón para caerse.

De aquellos polvos vienen estos lodos, ó al revés, mejor.

No en balde han pasado por allí tantas generaciones de ripios. Aquellos dramas de Retes, de Herranz, de Cabestany, de Sánchez de Castro, de Catalina, no podían ser inocentes; yo bien lo decía. Cada *décima calderoniana* de aquel Sánchez de Castro, *ese* inventor de los visigodos en verso, producía una grieta. Pero el que más daño hizo fué Catalina, *ese* Catilina del arte dramático, con su Masaniello, aquel que tenía un hijo gemelo, gemelo suyo, vamos, de su misma edad. Recuerdo que en ese drama se presentaba, después de muchos tiros y muchos disparates, un

ASPIRA



—Mira, si esta noche metemos esas latas sin que se esteren los de la ronda, mañana en cuanto amanezca nos tomamos el aguardiente y aluegc... te vienes pa mi casa.



Impropias de su sexo.



—¡Si me dieran ese empleillo de cuatro mil reales para poder casarme con esa!



Esa Secretaría de Embajada, con este gabán ú otro por el estilo, me sentaría divinamente.

CIONES



—¡Si pescara yo ese sueldecito de mil pesetas para poder descasarme de aquélla!



Propias de su sexo.



—¡Oh! ¡el coro de Eslava!



Un estanquillo.



Que bajen el peleón... y na más.

fraile que gritaba: ¡Qué va á estallar la minal—! Eso no, la mina no!—exclamó el público como un solo Bofill, la noche del estreno. Gracias á esta energía popular, no estalló nada más que la silba; pero la mina estaba hecha, *si*, el Teatro Español viene gimiendo desde entonces... y por eso ahora se derrumba como las torres que fueron desprecio al aire.

El teatro que empezó con obras inventadas, acaba en pleito sumarísimo, por un *interdicto de obra vieja*.

* * *

Según tengo entendido, el Sr. Novo y Colson, que también puso en él las manos, ó los ripios, ó lo que fuere, quiere hacer con el teatro de nuestros mayores lo que Augusto con Roma. He leído el proyecto del Sr. Novo, que quiere poner como nuevo el teatro, empresa que no es nueva en él, y opino que el Ayuntamiento de Madrid no debe dejarse arrebatar por la exaltada fantasía del poeta. Aunque la respetabilidad del Sr. Novo es cosa por mí de antiguo reconocida, según consta por escrito, todavía es hoy mayor á mis ojos, porque comprendo que tiene muchísimo dinero. Por lo visto, su *Archimillonario*, era en parte una autobiografía, por lo que se refiere á los cuartos. Dios se los conserve. Yo podré apreciar lo que quiera de las dotes artísticas del Sr. Novo (como también consta por escrito); pero con sinceridad y seriedad declaro, que le juzgo exento de todo mezquino interés al formular sus proposiciones gigantescas. Creo muy en el carácter del autor de *La manta del caballo* (si no me equivoco), y de *Balboa*, todo lo grandioso, todo lo... no sé cómo decirlo; en fin, eso de ofrecer mucho dinero y derribar muchas casas, y hacer una porción de Babilonias en la plazuela de Topete, si es que se llama así. (Véase el *Fernández de los Ríos*, como lo han visto los *coros* que han cantado *A las ruinas del Teatro Español*.)

Pero por más generosas que sean, que sí lo son, las proposiciones del autor del *Archimillonario*, se me antoja que no se deben aceptar.

Porque... qué sé yo, pero se me figura que la restauración del teatro no debe venir de manos de Novo y Colson, ni de manos del Sr. Laserna.

Este Sr. Laserna creo que también es autor dramático; pero no de mi tiempo; á éste ya no le alcancé yo, ó mejor dicho, no me alcanzó él á mí. Ni me alcanzará probablemente, porque en tratándose de estos autores nuevos, esperanza de nuestra escena, no los alcanza un galgo.

CLARÍN.

DON GALAOR DE LA SIERRA

Don Galaor de la Sierra, ese caballero leale que á los franceses sabía tantas cabezas cortar, hubo cartas de un su amigo que vivía en la ciudad; de lo que viera en las cartas recibió muy gran pesare. Noticias dábase en ella de cómo doña Violante, que cautivo le tenía con su amoroso mirare, cautiva está en el castiello del Conde don Baltasare, que es tío de la hermosa por hermano de su padre, hombre de malignas pulgas y de muy grande crueldade que á la cuitada doncella no cesa de amenazare, diciendo que ha de enforcharla y la ha de despellejare antes que el buen caballero por esposa la tomare.

Don Galaor monta en cólera y en un soberbio alazane, y á un encantador su amigo el caso va á consultare. El encantador fablóle; bien oíréis lo que dirae: —Tal captividad como esa que sufre doña Violante menester es que la quiebres; de esta manera serae: Cata que por obra mia alas tiene tu alazane, lanza en ristre, valeroso cabalga en él por los aires; él te llevará al castiello del Conde don Baltasare;

por la más alta ventana de la su torre has de entrare.

Don Galaor, caballero en el alado alazane, entre las nubes se pierde como violento huracane. Agora llega al castiello; agora llega á asomarse á una muy alta ventana; por ella quiere mirare, y lo que por ella vido dejóle helada la sangre. En medio de aquella cuadro estaba doña Violante subidas á la cintura las enaguas y el brial, dejando ver la cuitada parte de su cuerpo aquella parte que hunde con su dulce peso los muelles de los divanes; en ella fuertes azotes le daba don Baltasare, en tanto que la doncella daba al viento tristes ayes. Allí la fablaba el Conde; bien oíréis lo que dirae: —Toma, toma, perra ingrata, no me canso de azotarte; así por el caballero dejarás de suspirare.

Don Galaor que esto oyera, maltratando los ijares del aligero caballo con sus fuertes acicates, por la ventana más alta de la torre quiere entrare, para vengar los azotes y del Conde los desaires. Mas un sabio que del Conde era deudo, el caso sabe,

y cuando sobre la torre se elevaba el alazane, por arte de encantamiento supo las alas cortarle, y cata que el fiero bruto sobre la veleta cae, y-el fiero entrando en el vientre

del desalado animale, al cuitado caballero por la cabeza le sale, y allí caballo y jinete, como veleta inconstante, se quedaron enclavados girando á merced del aire.

JOSÉ ESTREMEIRA.

TODO EL MUNDO

Hay una tontería en todas las cabezas arraigada, que crece cada día y hace á la humanidad muy desgraciada.

Consiste en la creencia de que el género humano, todo entero, directamente influye en la existencia de un solo ser, señora ó caballero.

—*Todo el mundo* me insulta y me escarnece— dice algún desgraciado

que no goza la renta que merece porque se la ha bebido ó la ha jugado.— Ya nadie me saluda, ya todos me sonríen con desprecio, de mi honradez se duda, y unos me llaman pillo y otros necio...

Otro exclama: —Mi esposa, á quien yo nunca quise, por más señas, me ha salido indecente y asquerosa y me ha puesto el honor cual digan dueñas. Por eso ya no llevo alta la frente ni puedo sustraerme á las habillitas, ni alternar con la gente que me mira, burlándose, á hurtadillas... ¡La vida es imposible; ya presiento que voy á morir pronto!—

—¡Ah!—le grita al momento el sentido común:—No seas tonto! porque ese *todo el mundo* que piensas que te infama á todas horas con desprecio profundo, se compone, á lo más, de cien señoras y otros cien conocidos que encuentran murmurando sus placeres, y tienen qué callar de sus mujeres, ó tienen qué callar de sus maridos. Y ¿qué es eso, buen hombre, si vas y lo comparas en seguida con esa multitud desconocida que no recuerda el santo de tu nombre? ¿No resulta á la postre, bien mirado, que nadie se ha enterado?

Además, es seguro que esos ciento cuya opinión te arredra y amilana, se ocupan de tus cosas un momento y te olvidan mañana...

Yo conocí un sujeto muy decente á quien dejó su novia de repente, y cometió por eso la torpeza de pegarse un balazo en la cabeza. ¿La querria tal vez? No la querria; pero tenía miedo de que le señalara con el dedo *todo el mundo*, y hufa del ridículo atroz (!) en que caía.

Y ¿qué resultó luego? Que era un bolo. Entre amigos, parientes y vecinos, doce personas lo sabían sólo, y á nadie le importaba tres pepinos!

SINESIO DELGADO.

RIVALIDAD

Quiero que sepas lector que Rosario y Leonor, dos chicas vecinas mías, gozan grandes simpatías que conquista su candor, y son tan buenas hermanas que hacen de su amor alarde, se quieren por las mañanas y se adoran por la tarde.

No es, por tanto, de extrañar que me hubiese de admirar al escucharlas ayer, sus mutuas faltas sacar con verdadero placer.

Apóstrofes elocuentes

cada vez más insolentes se dirijan con furia, y eran monedas corrientes, la maldición y la injuria.

Esto, como es natural, gran asombro ha producido, y yo saber he querido por qué ese amor fraternal en odio se ha convertido.

Dicese que Simforoso, muchacho que en ser gomoso fanda todo su placer, todo el día estuvo ayer haciendo en la calle el oso; y por si viene por mí

ó si no te mira á tí,
mis lindísimas vecinas
hoy han cambiado entre sí
las frases más superfinas.
Ellas se han llamado feas.
y se han cubierto de oprobio;
<no es para tí, no lo creas.>
<rabia, que aunque lo desearas
no me quitarás el novio.>
Como consecuencia de esto

yo averiguar me he propuesto
á cuál Sinforoso adora,
y hoy á espiarle me he puesto
por espacio de una hora.
Y con sorpresa mayor
he salido de la duda;
el objeto de su amor
ni es Rosario ni Leonor,
es la mamá, que está viuda.

JUAN LORENTE DE URRAZA.

LA CANTAORA

UN SI ES Ó NO ES DE IMITACIÓN Á EDUARDO BUSTILLO

Dando á entender lo que oculta
con lo que á la vista otorga,
en un café de la plebe
se exhibe la *cantaora*.

Un mantón de Cachemira,
ceñido, marca sus formas,
que, aún debiendo ser de hierro,
son por el vicio de estopa.

El paso de los placeres
deja en su faz huellas hondas,
y, en derredor de sus ojos,
dibuja negruzcas sombras.

Huérfana y pobre, se engríe,
antes que servir de mofa,
comprando trajes de *gala*
con monedas de deshonra

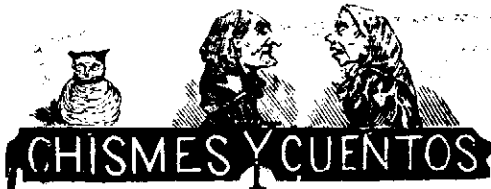
Y aunque el mundo la escarnece
y la moral la apostrofa,
y amor sólo la regala
quien luego su amor la roba,
del Café, que es un infierno,
hace cantando una gloria,
y en mísero altar de tablas
recibe culto de diosa.

Allí congrega á diario
un centenar de personas,
que el entusiasmo recogen
en el alcohol de las copas,
y le vierten en palmadas,
oyendo á la *cantaora*
lanzar un mundo de encantos
en una serie de notas.

Allí la manchada blusa
con la levita se roza,
y las gorras de los chulos
con los sombreros de copa.

El insulto y la blasfemia
se mezclan con la *chacota*,
el honor se pone enfermo,
la honestidad se acongoja,
y entre el ruido de las fichas
y el calor de las camorras
los canallas y los probos
hablan, gritan y alborotan,
mientras la joven sonríe
y, contoneándose, entona
ruegos del cielo, que canta,
y ausencias de amor, que llora.

ANSELMO GUERRA.



A la hora en que escribo estas mal pergeñadas líneas (frase
hecha del género epistolar *cursti*), no ha llovido todavía.

No ha habido más que niebla.

Sin embargo, ¿qué tal estará nuestra calle (Peninsular para
servir á VV.), que no se puede dar un paso, porque hasta con la
niebla se embarra?

Señor Alcalde: V. no me hará caso... pero ¡yo le haré á V.
célebre!



Don Hilario Caramillo,
boticario de Laguna,
es tuerto por causa de una
pedrada que le dió un pillo.

¡Y aún dicen que á don Hilario
la pedrada malhadada,
le vino como pedrada
en ojo de boticario!

J. MIRANDA.



Ha comenzado sus tareas en el presente año la Sociedad
Española de Higiene.

Y ¿á que no saben VV. quién ha presidido la sesión inau-
gural?

El General Weyler, en representación del Ministro de la
Guerra.

Ya sé quién va á dirigir las batallas, cuando las demos.

¡El Dr. Tolosa Latour, especialista en enfermedades de niños!



Nuestro colega *El Gabecilla* ha empezado á publicar sema-
nalmente una especie de suplemento que, con el título de *El*
Cruzado, se dedica á defender al clero...

como Granda diría,
de los ataques de la prensa *impla*.



En el escenario:

—Atrás, caballero; no se permite pasar más que á los autores
de la obra que se está representando.

—¿Y quién le dice á V. que yo no soy autor?

—Yo, que conozco al de la letra y al de la música.

—¿Quiénes son?

—Jackson y Nijeto.

—¡Ah! Pues yo soy nieto.

—Pero ¿no le he dicho á V. que le conozco?

—Pero ¿no sabe V. que yo también he tenido abuelos?



—Si soy perjura algún día
te permito que me mates.

—Bueno, pues date por muerta
y excuso de ir á la cárcel.



Aunque no nos ocupamos de teatros, es preciso hacer una ex-
cepción con *La Bruja*, de Ramos Carrión y Chapí, los dos maes-
tros; preciosísima zarzuela que vale millones y los producirá
seguramente.

Supongo á VV. enterados del éxito colosal, por la prensa dia-
ria, y hasta de los trajes, por los periódicos con *monos* que se
nos han adelantado.

Y ahora, tomen VV. sus butaquitas, si las encuentran buena-
mente, y ¡á aplaudir como fieras!



Libros:

De Kristiania á Tuggurt, impresiones de un viaje, por Odón
de Buen. Este libro se recomienda por sí solo. Contiene el dia-
rio de viaje de la fragata *Blanca*, escrito con esa brillantez de
estilo y ese lujo de poesía que adornan todas las producciones
del distinguido redactor de *Las Dominicales*.

El arriendo de las Aduanas, folleto publicado en la Habana,
por D. José Costa y Roselló. En las actuales circunstancias tiene
una opinión de la más reconocida importancia, y creemos que
deben consultar este folleto los encargados de resolver cuestión
tan difícil.

¡*Serenol*! precioso sainete de Sánchez Pastor estrenado con
merecidísimo éxito en el Teatro Lara, donde sigue siendo aplau-
dido todas las noches. Sánchez Pastor es un autor cómico de
primera, y... ¡ya quisiera él jugar al billar tan bien como hace
sainetes!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. B.—Escorial.—¿Si resulta que ya la ha publicado usted!

Sr. D. J. F. de la H.—Madrid.—En cuestión de artículos, ya se sabe;
no podemos admitir ninguno.

Verde.—No señor, no es verde; es flojito y ripioso. Además, no se
suelen llamar articulitos las composiciones en verso.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Es un poquito vulgar
sin poderlo remediar.

Salduar.—También es vulgar, y mediana la forma.

Sr. D. S. T.—Sevilla.—Tiene gracia para la casa de huéspedes; pero es
socio de veras.

Sr. D. I. F. G.—Barcelona.—Resulta inocente, porque el *calambourg*
se ha repetido hasta la saciedad.

El crítico de semana.—Usted me conoce algo, puesto que me falsifica la
firma; pero no lo bastante, puesto que supone que yo no leo eso. ¡Al con-
trario! Las advertencias razonadas me sirven de mucho, y las agradezco,
como es consiguiente.

Sr. D. E. S.—Madrid.—No está V. fuerte en *silvas*. Le salen á V. los
versos más largos ó más cortos de lo regular.

Mensura.—No me parecen excesivamente malos; pero no *encajan* aquí.

Sr. D. L. del V.—No es muy decente que digamos.

X.—Burgos.—No son aprovechables.

Sr. D. F. C.—Valladolid.—No recuerdo si era para V. Esa es una vul-
garidad. Demasiado lo comprenderá V. en seguida.

X. Z.—Hombre, como mal no están; pero... revela inexperiencia.

Miliciades.—Esa no resulta del todo; V. lo sabe hacer bien. Se conoce
á cien leguas.

Sr. D. A. M. de V.—Madrid.—Las vecinas han alcanzado ya la cate-
goría de las suegras y los caseros; ya casi no se puede hablar de ellas. La
otra, sirve.

Tres curas.—¿Y se han reunido VV. tres para eso? ¡Y sacerdotes!

Sr. D. L. L.—Madrid.—¿Qué malo es! ¡Como que apenas entiende us-
ted de octosílabos!

Pipilo.—En efecto, se ve que está V. empezando.

Csalid.—*Aguelarre y ramaje*, señor mio,
no serán consonantes, ni lo han *sío*.

Sr. D. R. M.—Madrid.—También V. está en los albores.

Coculin.—Nada hay peor que un necio. ¡Oh, Coculin!
cuando quiere pasar por galopin.

MADRID—1887, Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad. 16 duplicado bajo.—Teléfono. 934



El próximo lunes tiene que leer una memoria sobre *El guano, su pasado, su presente y su porvenir...* y ¿qué remedio? ¡no hay sino quemarse las cejas!

Lit. Espíritu-Santo, 18, Madrid

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, número izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Unversal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar	30 pesetas
Encuadernado en tela	35
Cartulinas sueltas (cada una)	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.